

# Los teatros del Instituto Mexicano del Seguro Social en la Ciudad de México

Jany Edna Castellanos López  
Psicóloga, arquitecta y doctora en arquitectura

Ilustraciones de Jorge Tamés y Batta

La actividad teatral se sumó al amplio campo de prestaciones sociales impulsadas desde el Estado mexicano durante el "desarrollo estabilizador"

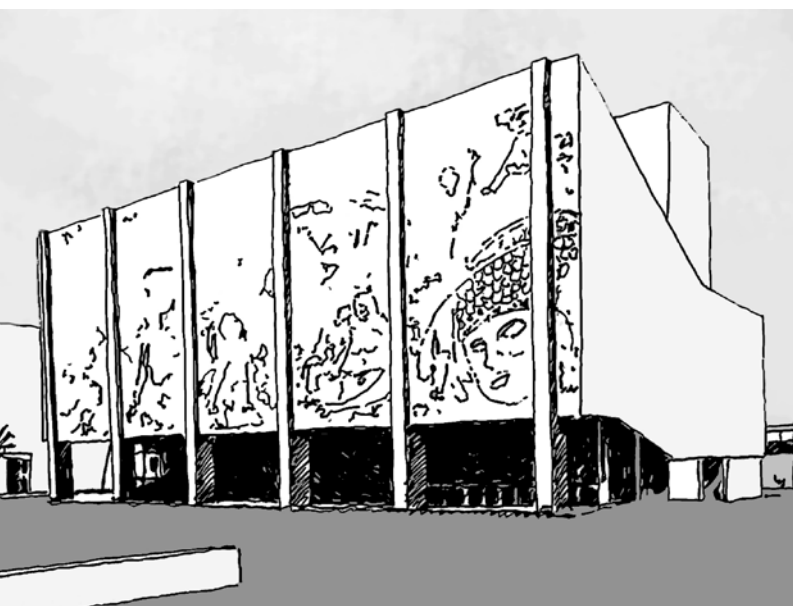
Los teatros que forman parte del patrimonio inmobiliario del IMSS en la Ciudad de México se construyeron durante la segunda mitad del siglo XX, cuando el país atravesaba por el periodo conocido como "desarrollo estabilizador" y la política social del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) se regía bajo el concepto de "progreso social". El IMSS puso en marcha el Proyecto Integral de Seguridad Social, siendo el licenciado Benito Coquet el director general. Se edificaron unidades que incluían instalaciones dedicadas a la salud, la capacitación para el trabajo, el deporte, la recreación y la cultura, con el objetivo de incidir en el bienestar social de los trabajadores y sus familias a partir del uso del tiempo libre. La actividad teatral se incluyó en este amplio proyecto de prestaciones sociales, para lo cual se conformó una red con la edificación de siete teatros y cuatro más que funcionaban previamente como auditorios. La mayoría fueron pensados para el centro y norte de la ciudad, lo que en aquellos años hizo posible que el buen teatro llegara a un sector amplio de trabajadores, por lo general sin acceso a espectáculos culturales.

## Teatros construidos en los años sesenta

Los teatros Tepeyac, Legaria, Xola, Independencia, Morelos, Hidalgo y Cuauhtémoc (construidos entre 1959 y 1963) crearon el vínculo salud-cultura, además de contribuir en la definición de la arquitectura distintiva del IMSS en esa década. Benito Coquet planteó las líneas generales para las edificaciones del mencionado Instituto, y desde cuya óptica eran primordiales la elegancia formal y el uso de los mejores materiales para proporcionar un servicio digno; las obras deberían estar a la altura de una institución formada por los principios de justicia social, resultado de la Revolución. Constituyen un ejemplo de la arquitectura de in-

fluencia nacionalista, donde la volumetría, el uso recurrente de la cantera laminada, así como la integración plástica de elementos pictóricos y escultóricos —alusivos al México prehispánico— generaron unidad conceptual e imagen institucional.

Se construyeron mediante un programa arquitectónico definido por Alejandro Prieto, jefe del departamento de inmuebles y construcciones del IMSS, en colaboración con su hermano, Julio Prieto, administrador del Patronato para la Operación de Teatros y escenógrafo del proyecto teatral.<sup>1</sup> En la composición conservaron la relación frontal entre la sala y el escenario, regida por un eje de simetría en torno al cual se ubican los principales espacios. Los asientos están dispuestos en una planta escalonada en forma de abanico que se reduce gradualmente hacia el escenario, logrando con ello una adecuada visibilidad para todos los asistentes (270 en el de menor tamaño y 820 en el más grande); el plafón inclinado hacia el escenario abocina el espacio para que la voz de los actores se proyecte hasta las localidades más alejadas; las paredes no tienen ornamentos, y el foso de la orquesta quedó oculto



Alejandro Prieto Posada, Teatro Independencia, Unidad Independencia Col. San Jerónimo Lídice, Ciudad de México, 1960



AGN, Archivo Hermanos Mayo, 1960

El presidente Adolfo López Mateos (centro), Benito Coquet (izquierda), Ernesto P. Uruchurtu (derecha), Alejandro Prieto (atrás) frente a la maqueta de la Unidad Independencia

bajo el proscenio. Los adelantos técnicos con que contaban incluían un disco giratorio en el escenario y un ciclorama sólido con bóveda,<sup>2</sup> señalado como único en la República. La iluminación fue causa de admiración por su distribución y control desde una cabina ubicada en la parte alta de la sala; estaba conformada por un sistema de reflectores colocados en puentes, controlados por *dimmers* para modular la intensidad de las luces de acuerdo con la intención dramática. Pero, sin duda, los dos aspectos más relevantes fueron la introducción del proscenio de curvatura de amplias dimensiones y la omisión del marco tradicional en la bocaescena, tal como se hace notar en el siguiente extracto de un artículo referente a la inauguración del Teatro Xola:

Tal vez la principal contribución que este teatro ofrece a la arquitectura moderna sea el escenario, que viene siendo una continuación de la sala, rompiendo con la tradición y costumbre del arco del proscenio, mismo que existe en todos los teatros capitalinos y que hace que el escenario se vea desde la sala como un marco colgado en una cámara negra. La innovación del tipo de escenario como el del Teatro Xola del IMSS obedece a la necesidad de que todos los ángulos del foro sean perfectamente visibles desde cualquier butaca, permitiendo una relación más directa entre el público y el espectáculo...<sup>3</sup>

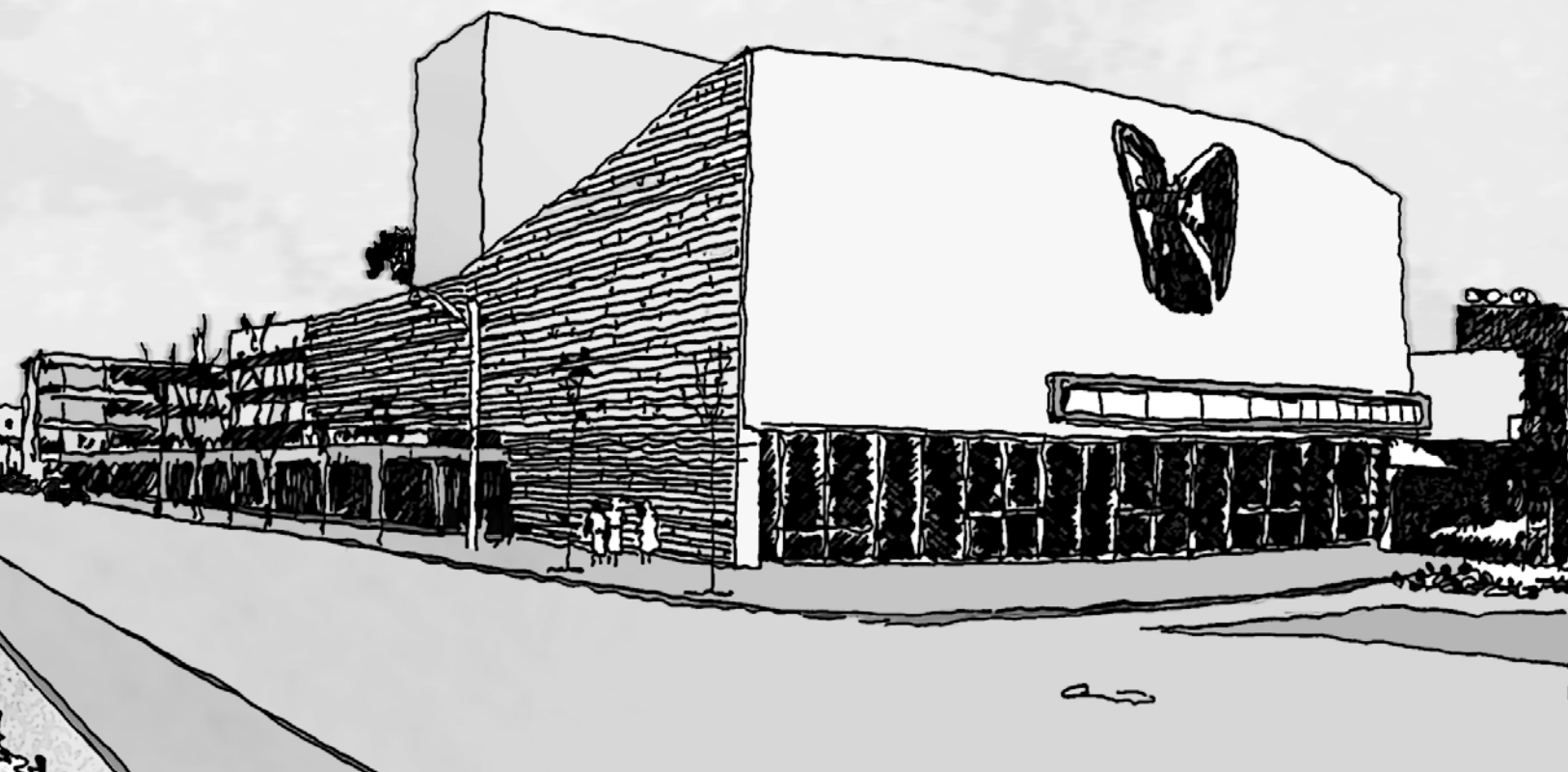
Se diseñaron para dar cabida al drama, la comedia y ópera de pequeña dimensión. Para tal efecto, cuentan con una torre de tramoya que aloja la mecánica teatral necesaria y un "paso de gato" —que corre desde la cabina de control hasta el escenario— para el registro y mantenimiento de los reflectores colocados en los puentes. Si bien la mayoría tiene un vestíbulo que cubre el área comúnmente requerida, su concepto funcionalista los hace ver un tanto reducidos; tal es el caso del Xola y el Tepeyac, probablemente debido a la influencia que el teatro de tipo italiano tiene en el imaginario cultural (en el que se propiciaba mayor interacción social); sin embargo, cumplen adecuadamente con los objetivos de distribución, circulación y uso de servicios. En cambio, se ha discutido la ubicación de los camerinos porque, a excepción de los teatros Legaria y Tepeyac, están alejados del escenario.

Luis Zedillo Castillo diseñó cuatro teatros de este gran proyecto: Xola, Tepeyac, Legaria y Morelos; en todos ellos se

aprecia una arquitectura de líneas modernas, basada en la solidez de sus volúmenes, la limpieza de las superficies y el dinamismo de sus perfiles arquitectónicos de lograda sencillez y elegancia formal, enmarcados por el uso de materiales como la cantera laminada y el mosaico veneciano. Al Xola y al Tepeyac se les conocía como "teatros gemelos"; en ambos la fachada principal se eleva mediante un ventanal que limita el vestíbulo y cuya horizontalidad es interrumpida por columnas cilíndricas, las cuales sostienen una superficie sólida y cóncava para dar fondo al símbolo áureo del IMSS, mientras que lateralmente se observa el volumen abocinado que se desplaza desde el fondo del terreno hasta rematar con la fachada principal. En un segundo plano, como elemento importante en la composición, está el cubo de tramoya, prisma que sobresale a dicho volumen.

El Teatro Xola, ubicado en la colonia Del Valle,<sup>4</sup> posteriormente se llamó "Julio Prieto" en homenaje al escenógrafo participante de este proyecto; los cambios en el contexto urbano han opacado al edificio, que destacaba por su escala y proporción armoniosa; cuenta además con una plaza lateral que aún conserva un conjunto escultórico.<sup>5</sup> El Tepeyac<sup>6</sup> se constituyó como un espacio socialmente importante por ser el primero con estas características en la zona norte de la ciudad. En él se presentaron las grandes producciones del Instituto a menor costo por localidad, fue el segundo más grande construido en este periodo. Su fachada curva, a diferencia del Xola, tenía una sutil inclinación que originalmente se extendía hacia la banqueta de la calle, protegiendo al público de la lluvia; digno de resaltar es el plafón de su vestíbulo por los relieves piramidales que le dan un movimiento rítmico y enmarcan de manera singular los accesos a la sala.

El Teatro Legaria<sup>7</sup> es de los más pequeños, pero inigualable por la sensación de comodidad lograda en su interior; sobresale por su solución formal y funcional con dos variantes en su composición: el acceso al vestíbulo, resuelto de forma lateral, y la sala que no está inscrita, como la mayoría, en una planta rectangular, sino que los muros laterales siguen la forma de abanico dada por la organización del lunetario. En su diseño original, la modernidad arquitectónica se manifestaba a partir de un muro convexo de simplicidad excepcional recubierto de cantera, y el contraste de luz y sombra logrado en la fachada de acceso por la profundidad y altura variable de los planos



Luis Zedillo Castillo, Teatro Tepeyac, Col. Estrella, Ciudad de México, 1960

verticales, así como por el cambio de nivel en el plano horizontal. Esta composición se perdió por las modificaciones realizadas posteriormente, conservando como aspecto distintivo y sorpresivo el muro curvo recubierto de mosaico veneciano de intenso color azul que limita el vestíbulo.

El teatro Morelos<sup>8</sup> se encuentra en la Unidad de Servicios Morelos, erigida para atender a la población asentada en la zona noreste de la ciudad. Se diseñó como una sala-auditorio,<sup>9</sup> cuya escala proporcionada a la dimensión humana y su singular perfil arquitectónico lo vuelven un elemento urbano de gran dinamismo. A diferencia de los otros teatros mencionados, en éste no predominan los volúmenes puros, sino que existe un juego de adición y sustracción; destacan en sus fachadas los vestíbulos exteriores y ocho columnas de doble altura de sección romboidal que disminuyen su dimensión hasta unirse con tímpanos que soportan la llegada de la cubierta plegada.<sup>10</sup>

Alejandro Prieto, al proyectar los teatros Independencia, Hidalgo y Cuauhtémoc,<sup>11</sup> recurrió a elementos de composición como las superficies planas y columnas de doble altura en las fachadas principales, vestíbulos de amplias dimensiones, la integración plástica de elementos de carácter prehispánico y el uso de cantera laminada (recubrimiento distintivo de la obra del Instituto en aquella época). El Teatro Independencia,<sup>12</sup> ubicado en la gran plaza cívica de la Unidad Independencia, inaugurada con motivo del ciento cincuenta aniversario de dicho movimiento social, es un espacio especialmente simbólico por la presencia de la plástica nacionalista. Es el único de los teatros del IMSS en la Ciudad de México en cuya fachada se observa de forma determinante la integración escultórica;<sup>13</sup> en ella, Federico Cantú realizó un bajorrelieve alusivo a la cultura del México antiguo. El edificio se percibe con cierto grado de monumentalidad por las columnas altas adosadas a la fachada y el peso visual del muro labrado, que parece flotar sobre la superficie de cristal que limita el vestíbulo.

El Teatro Hidalgo se construyó en el centro de la ciudad<sup>14</sup> en un predio situado detrás del Palacio de Bellas Artes y a un costado de la Iglesia de la Santa Veracruz. Su ubicación destaca respecto de los demás teatros mencionados, tanto por su localización como por su proximidad a edificios históricos de gran belleza arquitectónica. No tenía una jerarquía definida pues su fachada formaba parte del cuerpo principal del

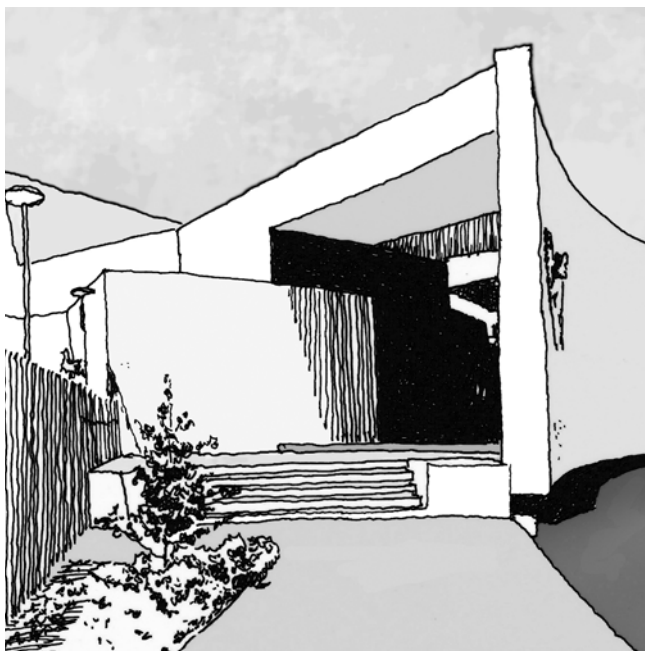
“Centro Hidalgo”, que en aquel tiempo marcó una diferencia notable en su contexto incomodando a más de un crítico por la proporción de sus ventanas —reducidas, comparadas con las de los antiguos palacios y los edificios circundantes de estilo funcionalista— y las columnas que formaban los arcos del pórtico de acceso, demasiado altas y esbeltas por una torsión en su tercio inferior, tal como se describe en el siguiente artículo publicado en la época:

El “Centro Hidalgo”, con su audacia arquitectónica, en la que se conjugan armoniosamente la funcionalidad y la belleza, formando suave combinación de mármoles, adoquines, cantera y tezontle, es un edificio que —como hace mucho tiempo no ocurría— está provocando apasionadas polémicas entre todos los sectores sociales. Se le discute y se le opina en pro y en contra. Hay quienes lo encuentran no sólo hermoso, sino prueba inobjetable de que la arquitectura mexicana puede encontrar caminos propios, y hay quienes hasta se indignan por lo que califican de “fealdad”. Lo importante es que tras esa fachada —que es la que ha originado la polémica— con sus altos arcos y su enorme muro de cantera, interrumpido por cuatro hileras de estrechas ventanas rectangulares, se encuentra el más hermoso centro de preparación y superación que pudiera ofrecerse a la mujer mexicana...<sup>15</sup>

Es el teatro más grande del Instituto en la ciudad y el único que cuenta con un palco presidencial. El lunetario sobresale por la elegancia y sobriedad de sus acabados que incluyen dos figuras mayas en altorrelieve enmarcando el escenario. Por el terremoto de 1985 fue necesario demoler el edificio frontal, modificando totalmente la fachada, en la que el pórtico original desapareció.

El último de los teatros construidos para este proyecto fue el Cuauhtémoc, dentro de la unidad del mismo nombre, en Naucalpan, Estado de México;<sup>16</sup> ocupa dos predios separados por el Anillo Periférico pero unidos por un puente (principal referencia de su localización en la traza urbana). El edificio está formado por dos volúmenes: uno comprende los vestíbulos y el otro la sala, escenario y camerinos. Al igual que en el Hidalgo, Alejandro Prieto integró la fachada al edificio administrativo del conjunto, misma que se distingue por la sucesión de columnas que le dan carácter, las cuales van del piso de la plaza hasta la cubierta, donde son intersectadas por ménsulas que sostienen un volado formando una circulación

Los teatros del IMSS constituyen un ejemplo de la arquitectura de influencia nacionalista, donde la volumetría, el uso recurrente de la cantera laminada, así como la integración plástica de elementos pictóricos y escultóricos —alusivos al México prehispánico— generaron unidad conceptual e imagen institucional



Luis Zedillo Castillo, Teatro Legaria, Col. Pensil, Ciudad de México, 1960

porticada cuya proporción está muy por encima de la escala humana. Sus vestíbulos facilitan la reunión de personas por su amplitud; sin embargo, en la planta alta el *foyer* se redujo para instalar un pequeño foro que segmentó la simetría de los módulos piramidales que forman el plafón y cuya plástica se puede admirar por la doble altura interior.

En estos teatros no hubo innovaciones respecto de la estructura y procedimiento constructivo, resultado de los lineamientos que definían la tipología de las obras del IMSS en los sesenta, guiada —como se ha señalado— por una tendencia nacionalista que, de alguna forma, exigía un contraste controlado; la arquitectura tenía líneas modernas, pero bajo una propuesta muy estable en cuanto al diseño.

#### Los teatros que se integraron al sistema

Al sistema teatral conformado<sup>17</sup> se integraron cuatro teatros previamente construidos que funcionaban como auditorios; es el caso del Teatro Reforma,<sup>18</sup> una de las edificaciones más emblemáticas de Carlos Obregón Santacilia.<sup>19</sup> Inicialmente funcionaba como auditorio para el Edificio Central del IMSS. Se construyó durante el sexenio del presidente Miguel Alemán Valdés y fue inaugurado en 1950. Su acceso se encuentra al lado derecho de la planta baja del edificio, en donde la esquina ausente forma una plazoleta que sirve de vestíbulo. La

sala y el escenario se hallan en un cuerpo independiente que el arquitecto Obregón Santacilia definió como un "monoblock",<sup>20</sup> constituido por un doble cascarón al que se agregaron fibras de amianto para protegerlo contra incendios y mejorar la calidad acústica.<sup>21</sup> En 1960 se sumó a la red teatral y décadas después, siendo el Edificio Central catalogado por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) por su valor artístico, fue remodelado y reabierto para funcionar principalmente como sala de conferencias; se acondicionó interiormente conforme a la nueva imagen institucional y su fachada se pintó de color rojo, creando mayor contraste en relación con dicho edificio, cambios sin duda respetuosos pero un tanto alejados de su concepto original.<sup>22</sup>

De este grupo los tres teatros restantes son obra del arquitecto Mario Pani; el primero en la Unidad Santa Fe y los otros —como parte del equipamiento social y educativo—, el Félix Azuela y el Isabela Corona, en el Conjunto Tlatelolco.<sup>23</sup> El Teatro Santa Fe (1957) se encuentra en la primera Unidad Habitacional edificada por el Seguro Social,<sup>24</sup> en un núcleo para actividades sociales, administrativas y deportivas. Es el de menor tamaño, y el aspecto más interesante en su composición es la unión original del escenario con la duela del gimnasio; cuando se incluyó en el sistema teatral, se dividió y dotó de mecánica escénica. Su geometría es simple y, a diferencia de los teatros de Tlatelolco, éste no se distingue por su arquitectura en el contexto, a no ser por la altura relativamente mayor de su cubierta y el acceso de estilo funcionalista del que resalta una esbelta columna cilíndrica. Adquirió importancia a escala comunitaria, ya que en torno a él se congregaron grupos de teatro que dieron respuesta a las necesidades de expresión artística de los jóvenes que vivían en la Unidad.

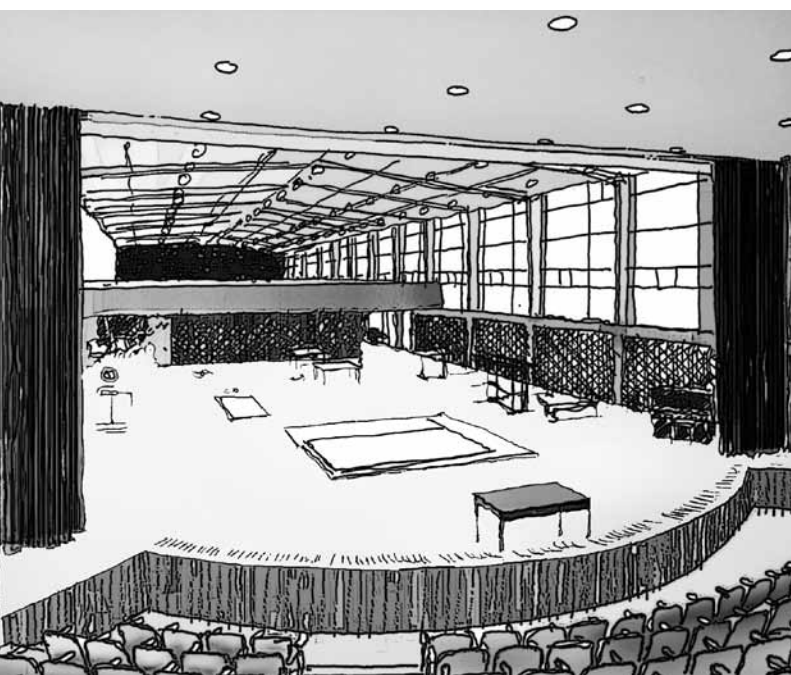
Los teatros de Tlatelolco son ejemplo de una arquitectura moderna de líneas más audaces. El Félix Azuela, localizado en la primera sección,<sup>25</sup> está integrado al Centro de Seguridad Social del mismo nombre, elemento acorde con la monumentalidad del conjunto, un cuerpo de base rectangular que adquiere gran dinamismo mediante la sobreposición de dos cubiertas: una, formando una bóveda perfilada por la curva interior de las estructuras metálicas que las sostienen, y la segunda, plana e inclinada, rematando en la parte posterior con el cubo de tramoya, un prisma rectangular sólido y más alto.



Carlos Obregón Santacilia, edificio central del IMSS, Col. Juárez, Ciudad de México, 1950

En su geometría se observa una solución racionalista donde los materiales expresan su función a través de las estructuras metálicas expuestas rítmicamente y las cubiertas aligeradas por laminados de acero y fibra de vidrio.

El último de los teatros integrados fue el Isabela Corona,<sup>26</sup> en la tercera sección del mencionado y enorme conjunto, auditorio de la entonces Preparatoria Técnica Piloto Cuauhtémoc del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Su emplazamiento a un costado de la Plaza de las Tres Culturas lo convirtió en referencia urbana por el contraste que su forma producía en el contexto. Ha testimoniado momentos que dejaron una marca indeleble en la historia de la ciudad: el movimiento estudiantil de 1968, que originó el cierre de dicha preparatoria para convertirse posteriormente en el Hospital Regional núm. 27 del IMSS, y el terremoto de 1985, que devastó edificios a su alrededor. Fue remodelado por el arquitecto Luis Zedillo para convertirse en uno más de los teatros del Instituto. Su volumen es una bóveda de arco parabólico en cuyas fachadas laterales hay seis vanos ojivales,<sup>27</sup> a partir de los cuales la cubierta desciende de manera oblicua para anclarse a la



Mario Pani en colaboración con Luis Ramos, Auditorio y gimnasio de la Unidad Santa Fe, Ciudad de México, 1957

## Es necesario reconsiderar su valor arquitectónico y sociocultural, para establecer criterios de intervención que respeten la concepción original

cimentación mediante estilizadas secciones rectangulares que desaparecen en el nivel del piso, motivo por el cual los habitantes de Tlatelolco lo llaman *La araña*.

### Consideraciones finales

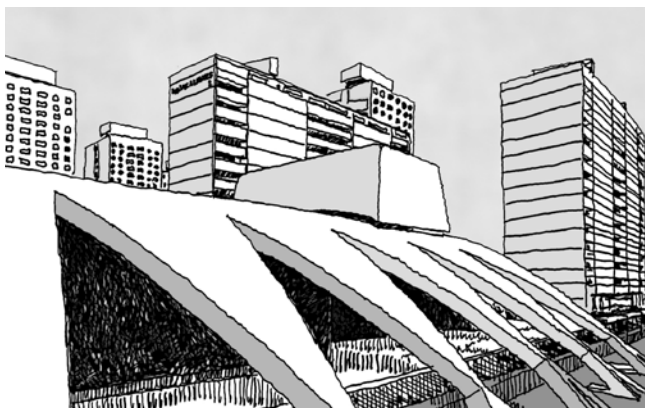
Este artículo está basado en una investigación más extensa de la que se deriva la reflexión sobre la importancia de la conservación de los teatros del IMSS como patrimonio arquitectónico mexicano de la segunda mitad del siglo XX. Surgieron como espacios destinados a la población trabajadora, por lo cual su principal aportación es de carácter social y cultural. Su arquitectura recoge la tipología definida por el nacionalismo institucional de la época y la materialización de una política social y, pese a las transformaciones económicas y administrativas que la Institución ha tenido, siguen en pie a casi 50 años de haber sido construidos.

Sin embargo, en su conservación existen dos problemas fundamentales: la falta de lineamientos que normen los cambios por mantenimiento u operación (dado que el IMSS no construye este tipo de edificios frecuentemente) y su baja actividad, que los hace parecer en ocasiones ajenos a la vida urbana.

Por tal motivo es necesario reconsiderar su valor arquitectónico y sociocultural, para establecer criterios de intervención que respeten su concepción original, ya que hoy siguen representando un acervo cultural al que no se puede renunciar, susceptible de actualización y que debiera ser reactivado mediante programas interinstitucionales de difusión cultural más ambiciosos, dejando de lado los motivos políticos o económicos que empañan el compromiso que el IMSS siempre ha mostrado con el arte teatral en México.



Mario Pani en colaboración con Luis Ramos, Club Félix Azuela  
Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, Ciudad de México, 1964



Mario Pani y Luis Ramos, auditorio de la Preparatoria Técnica (teatro Isabela Corona)  
Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, Ciudad de México, 1964

#### Notas

- 1 Ambos habían construido el Teatro Insurgentes en 1953, notable influencia para los teatros del IMSS.
- 2 Con los cambios habidos en la dirección teatral ha sido criticado por la rigidez que produce en el espacio escénico.
- 3 Rómulo O'Farril, Jr., "Un teatro moderno para un público moderno", en *Diario Novedades*, 7 de mayo de 1960.
- 4 Avenida Xola, esquina con la calle Nicolás San Juan.
- 5 Es obra de Gustavo Bermúdez y enaltece la educación y cultura en la sociedad.
- 6 Calzada de Guadalupe núm. 487, Colonia Estrella.
- 7 Avenida Legaria, esquina con la calle Lago Gran Oso, Colonia Pensil.
- 8 Calzada San Juan de Aragón núm. 31, Colonia San Pedro el Chico.
- 9 Por tal motivo, el escenario es reducido y no tiene torre de tramoya ni mecánica escénica; posteriormente le fue colocada una parrilla semejante a la de un estudio de televisión.
- 10 Con notoria influencia de la obra de Félix Candela.
- 11 La Unidad Independencia (en colaboración con el arquitecto José María Gutiérrez), la Unidad Cuauhtémoc y el Centro Vacacional Oaxtepec, son algunas de las obras que Alejandro Prieto también realizó para el IMSS.
- 12 Periférico Sur núm. 34000, Colonia San Jerónimo.
- 13 Las figuras que aparecen son: Xilonen (diosa del maíz tierno) y Xochipilli (príncipe de las flores); la Luna, Coyolxauhqui y Quetzalcóatl, acompañado por un tigre de Tula; la familia del escriba y los arquitectos de las pirámides de Tula, y los escultores de los Atlantes. En estos relieves colaboraron con Federico Cantú, José L. Ruiz y Fidencio Castillo. (UNAM, *Seis décadas, Federico Cantú*, UNAM, 1984, p. 40).
- 14 Avenida Hidalgo núm. 23, Colonia Centro.
- 15 Sara Moirón, "Nadie tiene lo que el trabajador mexicano", dijo el presidente ALM al poner en servicio las nuevas obras del IMSS, *ABC*, 10 de mayo de 1962, pp. 3 y 8-11.

#### Fuentes consultadas

- De Orellana, Margarita y Gabriela Olmos (edición y coordinación editorial), *Arte y arquitectura del Instituto Mexicano del Seguro Social*, Artes México, México, 2006.
- Del Pozo, Efrén y Max Aub (inspección de la edición), *La seguridad social en México. Programa nacional de construcción de unidades médicas, sociales y administrativas 1958-1964*, t. 1-5, IMSS, México, 1964.
- Fraga, Gabino y Víctor E. Bravo A. Ruiz (dirección y coordinación de la obra), *40 años de historia: 1943-1983*, IMSS, México, 1983.
- Jiménez, Víctor, *Carlos Obregón Santacilia. Pionero de la arquitectura mexicana*, Conaculta-INBA, 1ª ed., México, 2001.
- Noelle, Louise, *Mario Pani*, Conaculta, México, 2000.
- , *Arquitectos contemporáneos de México*, Trillas, México, 1989.
- Prieto, Alejandro, *Proyecto de teatro para comedia*, INBA, México, 1951.
- Prieto, Valeria y Margarita Suzán Prieto, *Julio Prieto, dormir sólo para soñar*, INBA, México, 2000.
- Recchia, Giovanna, *Inventario de Espacios Escénicos del Distrito Federal*, CITRUDDF-DESEA SA DE CV, México, 1993.
- Reforma 476. Símbolo de la seguridad social mexicana*, Coordinación General de Comunicación Social, IMSS, México, 1999.
- Rodríguez Prampolini, Ida, *Historia de los muros. Cinco muralistas y la seguridad social mexicana*, IMSS, México, 1977.
- Teatro de la Nación. Memoria 1977-1981*, Departamento de prensa y difusión, IMSS, México, 1982.

16 Avenida 16 de Septiembre y calle Jardín.

17 El sistema teatral del IMSS a escala nacional incluye teatros cerrados y al aire libre.

18 Avenida Reforma núm. 476.

19 Es considerado uno de los precursores de la arquitectura moderna en México. Entre sus obras más reconocidas se encuentran la remodelación del edificio del Banco de México (1926), la Secretaría de Salubridad y Asistencia (1926), el Monumento a la Revolución (1933), el Hotel del Prado (1933) y el Edificio Guardiola (1938). (Noelle, Louise, *Arquitectos contemporáneos de México*, Trillas, México, 1989).

20 Cit. en Víctor Jiménez, *Carlos Obregón Santacilia. Pionero de la arquitectura mexicana*, Conaculta, México, 2001, p. 174.

21 En 1998 un corto circuito provocó un incendio dejando su interior calcinado; sin embargo, el dictamen realizado posteriormente concluyó que el doble cascarón no tuvo daños en su estructura, probablemente gracias al amianto (asbesto) utilizado, que en aquel tiempo no era considerado dañino para la salud.

22 El proyecto fue realizado por el grupo B&P arquitectura y el diseño estructural por Colinas de Buen, SA de CV.

23 Mario Pani contó con la colaboración de Luis Ramos Cunningham en los tres proyectos.

24 Al suroeste del Distrito Federal, en la zona conocida como Lomas de Santa Fe, en la Delegación Álvaro Obregón.

25 Ubicada entre la Avenida de los Insurgentes y las calzadas Nonoalco y Manuel González, en la Delegación Cuauhtémoc.

26 Avenida San Juan de Letrán núm. 445 (hoy Eje Central Lázaro Cárdenas).

27 Estructura que también remite a los cascarones construidos en México por Félix Candela, quien colaboró con Mario Pani en el año 1956 con el diseño de un pabellón musical (concha acústica) en la Unidad Santa Fe. (Louise Noelle, *op. cit.*, p. 31).